

## *El Significado del Número*

## *I*

A medida que crece nuestro conocimiento de la naturaleza humana, no podemos dejar de impresionarnos por la gran diversidad de dones humanos, por la riqueza de la individualidad entre la humanidad, la casi infinita variedad de seres humanos, la complejidad de la naturaleza humana. La humanidad incluye al explorador intrépido y a la monja gentil, al soldado y al ermitaño, al monje y al recluso, al político, al hombre de negocios y a la mujer activa en los asuntos del mundo, al científico y al erudito inmersos en sus investigaciones. Todos estos y muchos otros tipos diversos y opuestos forman parte de la humanidad.

¿Existe una clave que permita comprender la naturaleza humana y reducir al orden esta infinita variedad y vasta potencialidad del hombre? La teosofía responde que sí, y además dice que la clave es numérica, siendo el número rector el siete. Por lo tanto, hay siete tipos principales de seres humanos, cada uno con sus atributos y cualidades naturales sobresalientes. Todas las cualidades y poderes están dentro de cada ser humano, pero en cada uno de los siete tipos principales hay una tendencia preponderante. El conocimiento de estos siete tipos y sus correspondientes atributos proporciona una clave para la comprensión de la naturaleza humana.

Como esta clave es de carácter numérico, se hace necesario avanzar en la enseñanza teosófica relativa a la progresión numérica en la cosmogénesis.

Numéricamente, la fuente activa de toda vida y toda forma está representada por el número Uno, y la fuente pasiva, la existencia negativa, el Absoluto, por el Cero, la Nada. Según la cosmogonía oculta, el siguiente paso en el proceso creativo es la aparición, a partir del Uno, de sus aspectos positivos y negativos inherentes o potencias masculinas y femeninas. El Uno se convierte en Dos o andrógino. Estos dos interactúan para producir el tercer aspecto del triple Logos manifestado(1). Estos tres, a su vez, se unen en todas sus combinaciones posibles para producir siete grupos de tres. En tres de estos grupos predomina uno de los tres, en otros tres predominan dos y en el séptimo se manifiestan todos por igual. Dado que la conciencia divina está concentrada y activa en cada una de estas emanaciones, se las considera seres finitos o "personas".

(1)Logos. La Deidad manifestada que pronuncia la Palabra creadora por la que surgen los universos; la vida es la expresión exterior de la Causa sin Causa que está siempre oculta. Extraído de La Doctrina Secreta y El Glosario Teosófico, H. P. Blavatsky.

De las tres personas de la Santísima Trinidad surgen las siete, que se conocen en la cosmogonía cristiana como los Siete Espíritus Poderosos ante el Trono, en el judaísmo como los Siete Sephiroth y en la teosofía como los Siete Logoi Planetarios, cada uno de los cuales es el Logos de un Esquema de siete Cadenas de globos(2).

El brazo físico del hombre puede servir de analogía para esta base numérica de la manifestación. El brazo mismo es un solo miembro y, sin embargo, es séptimo. Principalmente consta de tres partes: el brazo, el antebrazo y la mano. Aunque es uno, el brazo también es triple. La mano, sin embargo, tiene cinco dedos, haciendo, con el antebrazo y la parte superior del brazo, siete partes, cada una, como los Siete Sephiroth, con su función apropiada.

La Teosofía enseña, pues, que todo el poder divino manifestado, la vida y la conciencia, y por tanto todas las Mónadas(3) o Espíritus humanos, irradian de la Fuente Única y pasan por los Tres y los Siete. En su paso por los Tres y los Siete, estas tres emanaciones del Logos -poder divino, vida y conciencia- se imprimen con la cualidad especial de ese Uno, de las Tres "Personas", y los Siete Sephiroth por los que pasan, se sintonizan con su frecuencia vibratoria o acorde, y se tiñen de su color particular. El color del espectro y el atributo divino que representa cada uno de estos Sephiroths se acentúa en cada rayo monádico proyectado(4) y, a partir de entonces, predomina sobre los otros seis.

El universo mismo es septenario, y las notas de su acorde son siete, y cada nota representa tanto un modo de manifestación del Supremo como una verdad eterna. Las siete notas se describen de diversas maneras. La primera y la séptima son el alfa y el omega de la vida manifestada; son la primera y la última, el centro y la circunferencia que contienen el todo. La primera es la Fuente primordial, el punto, el poder positivo del universo. En el Logos, es la omnipotencia; en el hombre, es la voluntad. La séptima nota es la primera en su máxima expresión. Es el poder en acción, la voluntad en movimiento, la omnipotencia manifestada. El centro relativamente estático se ha convertido en la esfera activa, pero ambos son uno. Dentro del universo, el séptimo es la materia física, el sol, los globos y todas las cosas que evolucionan sobre ellos. En el Logos, es el universo; en el hombre, es el cuerpo físico. En la manifestación, el Uno Espiritual se ha convertido en la multiplicidad material. Puesto que el conocimiento de los muchos conduce al conocimiento del Uno, el hombre está situado entre las múltiples expresiones del Uno, para que a través de su conocimiento pueda encontrar y conocer al Único. Desde el Uno, el hombre sale, sin tener conciencia de nada que no sea el Uno, hacia los muchos. Desde los muchos, regresa inconscientemente al Uno.

(2) Primeros Principios de la Teosofía, C. Jinarajadasa

(3) Mónada. El Ser único e indivisible, la unidad; el espíritu humano eterno, inmortal e indestructible. Ver cap. X.

(4) *Ibidem*, cap. X

Las notas segunda y sexta, que representan respectivamente la Vida y su expresión, también están emparejadas. La Vida es omnipresente, el principio unificador del universo, el Sol Espiritual; su expresión se localiza como el principio vital en la materia, el principio vitalizador en la Naturaleza y el sol físico. En el universo, la segunda nota es la vida; en el Logos, es la omnipresencia; en el hombre, es el amor; en el hombre desarrollado o espiritual es la sabiduría y el amor universal, de los que surgen la compasión y el servicio desinteresado. La sexta nota en el universo es la forma, la figura, la materia organizada. En el Logos, es su "cuerpo" del universo con su corazón de fuego -el sol- cuyo principio vivificador aparece como fuego rosado y, en la tierra, como un átomo de vitalidad solar. En el hombre, está concentrado en un punto; en el hombre desarrollado, es la devoción inspirada.

Las notas tercera y quinta también representan atributos complementarios. La tercera es la interacción entre el espíritu y la materia, la vida y la forma. Los principios que rigen la manifestación del Espíritu y la Vida a través de la materia y la forma, los arquetipos de todas las formas resultantes, la verdad y las claves del conocimiento, todo ello está connotado por la tercera. En el universo, la tercera nota es la energía creativa dirigida por la Mente Universal. En el Logos, es el principio femenino pasivo, la matriz en la que se conciben todas las formas y de la que todas salen. En el hombre, es la conciencia y el idealismo, la moral y la verdad; en el hombre desarrollado, aparece como comprensión e inteligencia abstracta, de la que nace la intuición espiritual. La quinta nota es la expresión temporal de lo eterno, la forma en desarrollo progresivo de un arquetipo único. En el universo, es el proceso evolutivo, el crecimiento. En el Logos, es el tiempo. En el hombre, es el cerebro y la inteligencia analítica; en el hombre desarrollado, se convierte en una lente de cristal a través de la cual los principios de la tercera nota se proyectan como rayos y son enfocados por ella en el cerebro como iluminación, genio e inspiración.

La cuarta nota es la unidad media, el pivote, el fulcro, el punto estable de reposo, el punto más bajo en la oscilación del péndulo de la Vida entre los tres pares de opuestos primordiales. Es el estado de interrelación perfecta, de equilibrio, del arte más elevado de la autoexpresión, de la armonía entre la vida y la forma, la conciencia y el vehículo. Es el punto de reposo en el que el péndulo de la vida manifestada hace una aparente pausa en su eterna oscilación entre el Espíritu y la materia. En esa "pausa momentánea" de estabilidad final, de perfecto equilibrio, se revela la belleza del Supremo. En el universo, es la belleza de la Naturaleza. En el Logos, es el Ser de la Belleza. En el hombre, se convierte en amor a lo bello; en el hombre desarrollado, es la facultad de percibir y retratar la belleza del Supremo.

El carácter esencial de la cuarta es la oscuridad, la quietud, el equilibrio, como la noche creativa antes del amanecer creativo. La germinación física, mental o espiritual exige la cobertura del manto de la oscuridad. Así también en la producción de una obra de arte, el verdadero artista retira su conciencia de la luz del día a la oscuridad de la

noche creativa dentro de sí mismo, a la quietud equilibrada en la que se concibe su creación. El artista-creador en cualquier rama de las artes debe haber alcanzado el equilibrio. Esta es la ley de la creación, ya sea del universo, del sistema solar, del planeta, del hombre o de la obra de arte humana. En esta quietud mental se logra la verdadera visión o perspicacia sin la cual todo arte carece de vida. Sólo cuando el artista haya encontrado y entrado en ese estado, el fuego del genio descenderá sobre él en sus plenos poderes de Pentecostés.

A medida que el estudiante contempla cada una de las siete, se identifica con una séptima parte del Todo y funde su conciencia en ella. A partir de ese momento, toca sucesivamente las siete notas, escucha en meditación cada una de ellas y se absorbe en cada una de ellas. Finalmente, a través de cada una de ellas se convierte en el Todo, el séptimo hombre conscientemente uno con el séptimo universo. Esta es la meta. Sabio, en efecto, es aquel que mediante la contemplación conoce y comprende este universo septenario -las siete grandes notas, por separado y como un acorde. Las conoce como las siete llaves de la vida que abren todas las puertas a la Verdad -la Verdad que está consagrada en el templo de la Naturaleza.

La clasificación septenaria se encuentra en todos los reinos de la Naturaleza, incluyendo el sobrehumano y el angélico. En esta exposición se consideran principalmente las manifestaciones del Uno, el Tres y el Siete como temperamento y facultad humana, aunque también se ofrece alguna información sobre el color, las joyas y otras correspondencias.

Cada rayo se toma por separado y, a la luz de la Teosofía, se hacen sugerencias sobre sus relaciones con los aspectos de la Santísima Trinidad, las principales cualidades del carácter y el tipo de hombre, la manifestación más elevada y la más baja, el método para obtener resultados mediante los diferentes tipos de rayos, los defectos del carácter, el cuerpo o principio del hombre correspondiente, el color, la joya y el símbolo.

Como se indica más adelante en este libro, el tipo de rayo puro es raro, siendo la regla las mezclas con la consiguiente modificación de la idea, el temperamento y el método. Sin embargo, a efectos de exposición, se describen los tipos relativamente puros. La posición evolutiva o "edad" del ser espiritual suele decidir el grado en que se despliegan las cualidades y valores del rayo y se superan los defectos y limitaciones. Como regla general, cuanto más avanzado es el Ego(5), más fácilmente se puede discernir en la personalidad el rayo primario.

(5)Ego. El "Yo"; la tríada unificada, Atma-Buddhi-Manas, o la díada (djad), Atma, Buddhi, esa parte inmortal del hombre que se reencarna y progresa gradualmente hacia la meta final -el Nirvana. También la conciencia en el hombre -'Yo soy Yo'- o el sentimiento de 'Yo-soy'. La filosofía esotérica enseña la existencia de dos Egos en el hombre, el mortal o personal, y el Superior, el Divino e Impersonal, llamando al primero "personalidad" y al segundo "Individualidad". Adaptado de El Glosario Teosófico, H. P. Blavatsky.